

Remedios para el imperio.

Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*

Mauricio Nieto Olarte

Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000

.....

Carlos Emilio Raigoso C.

El libro se concentra, por una parte, en las relaciones macro-estructurales que determinan la exploración y apropiación de la naturaleza del Nuevo Mundo y, por otra, en los aspectos microsociales de las prácticas científicas dominantes en la segunda mitad del siglo XVIII, necesarias para ejercer el control de la naturaleza y de la sociedad como son: la botánica, la farmacia y la medicina. El libro se estructura a partir de diversas corrientes que conforman el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia.

En este trabajo Nieto profundiza el estudio de las relaciones entre Imperio y ciencia; examina, además, el papel de la historia natural en el dominio de la naturaleza y de las colonias españolas; y reevalúa la imagen de la ciencia europea venida a América y la de los científicos, tanto aquellos que participaron en las distintas expediciones como la de los continuadores del proyecto iniciado por España.

La primera parte del trabajo presentado en el libro recae sobre las políticas imperiales españolas. El contexto internacional en que se encontraba el imperio español y la situación interna son los puntos de referencia para explicar los proyectos de apropiación de los recursos del Nuevo Mundo. Bajo esta perspectiva Nieto examina la imperiosa necesidad de España por mejorar su economía, marcada por una débil agricultura e industria, y por una dependencia de otros países europeos en el tema de las importaciones. Desde la perspectiva interna España tenía delicadas tensiones político sociales. Entre ellas: un poder Real fuertemente competido por el poder religioso y la existencia y presión de las ideas de la ilustración que enfatizaba el conocimiento como fuente de progreso económico. La conjunción de estas situaciones fueron tomadas como base para la implementación de algunas reformas educativas y políticas en el Imperio. Así, las

* Resulta del material reunido para la elaboración de la tesis que el profesor Mauricio Nieto Olarte presentó para obtener el título de doctor en el Imperial College de la Universidad de Londres en 1994. Sin embargo, la traducción de la tesis se constituye en un libro publicado en el 2001.

condiciones económicas, políticas y sociales de España impulsaron una serie de expediciones en el Nuevo Reino que inicialmente apuntaban al reconocimiento de las regiones descubiertas, al establecimiento de límites y a la búsqueda de oro y plata. Dentro de estas expediciones se pueden señalar la de La Condamine al Ecuador, la expedición al Orinoco y las reales expediciones botánicas (la de Pavón y Ruíz a Chile y Perú, la de Mutis a la Nueva Granada y la establecida para la Nueva España).

En misma sección Nieto señala, además, cómo las exploraciones estaban impregnadas por varios presupuestos que dominaban el pensamiento de la época: la idea de un control y explotación de la naturaleza por el hombre y para el hombre; la unidad entre conocimiento científico y creencia religiosa en tanto que conocer el mundo era una actividad moral que implicaba sumergirse en el conocimiento de los planes divinos.

Tal como se concluye, después de revisar la primera parte, el eje de las actividades científicas desarrolladas en el Nuevo Mundo fueron la botánica, la farmacia y la medicina: tres áreas que apuntaban al mejoramiento del comercio y la industria españolas, y por lo tanto a su progreso económico y a su reconocimiento en el ámbito europeo como Imperio.

La segunda parte del libro estudia la apropiación de la naturaleza y del conocimiento local y su inserción en los modelos de ciencia existentes y reconocidos por Europa. Una vez llegados los españoles, el trabajo de los expedicionarios consistió en el desplazamiento y la apropiación de la naturaleza americana. Para la ejecución de estos procesos fueron indispensables el conocimiento de los sistemas de clasificación válidos en la época y el desarrollo de procesos de traducción. En esta sección Nieto, con un fuerte apoyo teórico en Latour y Callón muestra cómo la apropiación y el reconocimiento de la naturaleza implicó la imposición de un sistema de clasificación botánica (el linneano) para hacer reconocibles, negociables, discutibles y apropiables los recursos de la naturaleza americana. Dicho sistema implicó la inserción de la naturaleza dentro de formas preestablecidas de ver el mundo, de representarlo y por lo tanto de demostrar que se tiene el control sobre ella y sobre las colonias. De ahí, que la apropiación de la naturaleza implicó no sólo la existencia de una tecnología específica de representación, cultivada y reproducida a través de procesos de educación sino la existencia de maneras definidas de observación de la naturaleza: se ve lo que se quiere ver. Como punto final del proceso de movilización de la naturaleza del Nuevo Reino, Nieto examina las publicaciones que, para él, se constituyen en productos culturales simbólicos, destinados por sus costos de producción a élites intelectuales y sociales de Europa y que reflejan los logros imperiales en la colonias y el dominio sobre la naturaleza.

En la tercera parte de su libro, Nieto estudia el caso de algunas plantas medicinales que despertaron intereses comerciales y científicos. Allí, a partir de ejemplos

particulares el autor problematiza el concepto de descubrimiento como logro individual y como encuentro de algo novedoso. De su estudio se concluye que el descubrimiento es la construcción de un evento que adquiere su significación dentro de una cultura específica que le otorga dicho valor.

El objetivo, para el imperio español, de hallar nuevas especies es tratado por Nieto no como el establecimiento de empresas orientadas únicamente a fines científicos sino como la concreción de las políticas de estado tendientes a mejorar la economía propia mediante el establecimiento y modificación de mercados en Europa a través de la sustitución de importaciones de especies vegetales y la puesta en circulación de otras nuevas.

En el proceso de establecer “nuevas” especies el sistema de clasificación se constituyó en herramienta clave pues es él, el que permite la incorporación dentro de un marco de conocimiento establecido de muestras de elementos no vistos anteriormente. Allí el saber local americano debió ser traducido en términos del conocimiento reconocido por los europeos, el cual sólo aceptaba y validaba aquello que fuera puesto en sus términos.

Como caso particular, Nieto analiza en la cuarta parte del libro el caso específico de la quina que se constituyó en un claro ejemplo de la política española en la búsqueda de plantas medicinales nuevas o sustitutivas de los productos ya existentes en el comercio europeo. A través de este importante producto, para el imperio español y para algunas regiones y científicos del Nuevo Mundo, Nieto esquematiza el proceso de traducción y apropiación en tres fases: la primera apunta a despertar intereses en la comunidades científicas, en los comerciantes y en los poderes locales e imperiales mediante la puesta en circulación de historias que justifican el valor de las plantas en estudio; la segunda está orientada a establecer la clasificación de la planta y la certificación del producto como legítimo (su origen y pureza serán fuente de diferenciación y por lo tanto del valor que se otorga a los productos); y la tercera involucra ya los cuerpos de científicos más próximos al poder real como son los laboratorios del Rey, encargados de certificar la calidad de los productos mediante la reducción de las plantas a propiedades químicas.

El caso de la quina evidencia diversos elementos que van desde la política económica del imperio, pasando por la ciencia establecida como son los sistemas de clasificación de las plantas, por las disputas entre científicos y sus redes por el control económico de los productos y por la búsqueda del reconocimiento científico. De esta manera las controversias en torno a la quina ponen de relieve los intereses económicos, políticos y sociales no sólo del imperio sino de los agentes que adelantan diversas exploraciones en el Nuevo Reino. Aquí es absolutamente clara la conjunción entre conocimiento y poder: quien logre establecer el “verdadero” producto no sólo mediante su conocimiento sino mediante la movilización de las

redes sociales estará en capacidad de hacerse a más recursos sociales y económicos para la explotación y control de la quina y de sus proyectos.

Finalmente el trabajo de Nieto se encarga de una serie de temas por demás vigentes: dependencia científica, desarrollo científico local, imperialismo cultural y colonialismo científico. A partir de la figura de Mutis el autor presenta la ciencia no como una manifestación más de la historia imperial sino como la historia imperial en sí misma, como la dominación española ejercida sobre sus colonias. Bajo esta perspectiva Mutis se constituye en un agente cultural, portador de los valores de la ilustración y de la sociedad europea. Así, Nieto “desacraliza” la figura de Mutis como científico desinteresado, neutral y generador de las ideas que a la postre darían origen a los movimientos de independencia. Por el contrario él será presentado como un conservador, defensor del imperio y de sus propios privilegios.

Dentro de las tesis sustentadas por Nieto está también la afirmación que indica que la desaparición del imperio no produce necesariamente la desaparición del imperialismo, dado que más allá de los poderes temporales se generan formas de dominación que se incrustan dentro de las sociedades de manera más permanente (en el caso tratado por Nieto la dominación de la naturaleza, las formas de clasificación y comprensión de la naturaleza).

De manera igualmente inquietante el autor examina el papel de los científicos criollos quienes no son presentados simplemente como agentes de libertad sino que son concebidos como sujetos comprometidos con la defensa de sus intereses económicos y sociales frente al poder real, pero que su propuesta de libertad no apunta a una reorganización de la sociedad en general. De manera particular Nieto examina el caso de Caldas y a través de él señala cómo los científicos criollos pertenecían a una élite que buscaba el reconocimiento europeo en el campo científico y que se duele ante la ausencia de una comunidad científica local.

Tal vez porque las relaciones entre comunidades (naciones) son definidas desde los centros, con una débil y escasa capacidad de decisión de las periferias que en muchos casos siguen los lineamientos impuestos (allí la ciencia y la tecnología es el imperialismo puro), es que se puede seguir hablando hoy como hace doscientos años de imperialismo y colonialismo científico.

CARLOS EMILIO RAIGOSO C.

E-mail: ceraigosoca@unal.edu.co